Núm. 154.

[393:1]

5-6-1

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LAS BESUGUERAS.

PARA DOCE PERSONAS.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Alifonsa Besuguera, novia de Paquillo, albañil.
La Juliana Besuguera, amante de Paquillo.
La Pepa Castañera, amiga de Alifonsa.
D. Lindo.
El Capitan Granizo.
D. Panuncio, poeta.
D. Bruno, abate.
} *Tertulianos de la Juliana.*
Verduleras; Murcianos y Confiteros.
Venklerk, comerciante ingles.

La escena principal en la Plaza Mayor, y acaba en casa de la Juliana. El teatro debe representar un ángulo de la Plaza con algunos puestos de verduras, dulces y naranjas al frente: á la derecha la Alifonsa, con una canasta de besugos, y á la izquierda la Pepa, con otra de castañas cocidas. Al levantar el telon se ven paseando la escena, el Capitan Granizo, D. Lindo y D. Panuncio.

Ver. 1.ª A La miel de Fuencarral, muchachos.
Ver. 2.ª Buen mozo.
Pan. Vuelvo.
Ver. 2.ª Aquí tiene buenos nabos.
Pan. No es fruta que entra en
mi reyno,
Sirena Campestre.
Alif. Vivos, vivitos.
Cap. Mirad que ojuelos
tan hechiceros, D. Lindo:
capaces son, sí: no, ello
yo he de ver como la sientan
tres ó quatro chicoleos.
Lind. Ved, que son muy sacudidas
todas estas. *Cap.* Pues por eso
quiero yo un zagalegillo
de coton á lo bolero,
mas que un baquero de raso,
ó turca de gasa.
Lind. Temo::- *Cap.* ¿Qué temes?
Lind. Que empiece ella
á repartir con gracejo
unas quantas bofetadas,
y me toque alguna.
Cap. Eso es seguro.
Lind. No, pues mira
ve tú, que yo desde lejos
celebraré el paso. *Cap.* Vamos,
mandria.
Pep. Calientes las tengo,
muchachos.
Acércanse á la Alifonsa el Capitan y D. Lindo.
Cap. Digo, real moza.
Alif. Si no lo soy, me paseo.
Cap. ¿Se puede saber si está
todo ese género bueno?
Alif. Acérquese, le daré
á oler uno, y::-
Amenázale con un besugo.
Cap. No, lo aprecio.
Lind. Andate con cuchufletas.
Cap. ¡Qué esquiva eres!
Alif. Mucho lienzo.
Cap. ¿Sabes que te quiero un poco?
Alif. ¿Sabe usted que lo agradezco
como tafetan sencillo?
Cap. Vamos, ¿á qué viene eso?
si estás deseando ya
sentar plaza.
Alif. Pues. *Cap.* Si leo

ya tus ojos. Vaya, yo
te doy de enganche diez pesos.
Alif. Miseria.
Cap. Y de mas á mas,
un magnifico refresco
de sorbetes y bebidas.
Alif. Hace frio.
Cap. Pues iremos
á merendar á la fonda.
Alif. Tengo malo, ya hace tiempo,
el estómago.
Cap. ¡Qué fina eres!
Alif. Tiénteme usted el pelo.
Cap. A ver.
Va á cogerla una mano, y ella le sacude con una pesa en los dedos.
Lind Tómate esa.
Cap. ¿Qué haces?
Alif. Ya voy creyendo,
que sacaremos muy poco
de aquí, sí.
A D. Lindo.
Alif. Vaya, acabemos,
señor militar. Usía
comerá, sigun yo veo,
de carne siempre, y le harán
los besugos mal provecho,
con que ya pueden dexar
desocupado mi puesto,
y ir á otra parte á servir
de ciriales, ó estafermos.
Por la derecha Paquillo.
Paq. Oyes, Alifonsa.
Alif. Vaya.
Paq. ¿Por qué á estos dos caballeros
no lo despachas?
Alif. Ya van
bien despachados.
Paq. Lo creo.
Cap. Este será su chulito,
segun la traza: no quiero
salir escaldado. Vamos,
D. Lindo.
Lind. Sí, porque temo,
que no salgamos con bucles
de aquí, si nos detenemos.
Cap. A Dios.
Alif. La del humo.
Paq. Digo,
¿enviaron con un gallego,
esos señores, á casa
los besugos?
Alif. ¿Que son zelos?
Paq. Es una pregunta suelta
no mas, que ha venido á pelo.
Alif. Pos cudiao, no tamargue
la respuesta.
Paq. Ya lo huelo.
Alif. Reapuraditamente
tengo yo bonito genio
para aguantar esas chanzas.
Paq. Vaya, que no era malejo
el Capitan.
Alif. ¿A que damos
que decir, si me mosquéo?
Paq. ¿No se quedó en cosa fixa?
la verda.
Alif. Paquillo, quedo
con esas, que las mugeres
de mi aquel::-
Paq. Sobre que tengo
gana de camorra.
Alif. Sobre
que se me va á mí subiendo
el humo á la chimenea
tambien.
Paq. De veras.
Alif. Tan cierto.
Paq. Y sabes que puede darte
un tabardillo muy bueno,
si te sufocas.
Alif. En dando
dempues dos ó tres paseos
por uno de los salones
de mi::-
Paq. Guardilla, ¿no es esto?
Alif. Cabal: se pasó el vichorno.
Paq. Calla,
endinota, que aun tengo
yo aquí dos ó tres pesetas
para pagarte el refresco.
Alif. Valiente par de meallas.
Paq. Pues, hija, no
hay mas dinero
por ahora en mis gavetas.
Aiif. Ajú: gaveta: ¡qué gueno!

¿gasta V. S. papeleras
tambien?
Paq. Muchito.
Alif. Malegro:
guardará en ella las llanas,
las paletas, y las::: pero
al asunto. Esos dos pelmas,
que no sé quien son, vinieron
sigun la cuenta, por lana,
como todos: derreniego
de ellos. El militarcillo
me dixo::-
Paq. Dos chicoleos.
Alif. Yo le dixe::: pues, ya sabes
tú mi aquel, con que se jueron.
Paq. ¿Y á qué es la satisfaccion?
Alif. A que sepas tú que tengo
yo mas honra en mi zapato,
que otras con moño y baquero
en todita su presona.
Paq. No lo dudo, muger; pero::-
Alif. ¡Si madurara!
Paq. La tropa
da un salto en el momento,
y suele::-
Alif. Puñaseve:::
está esta plaza por dentro
y por juera, bien armada.
Si tuviera yo::-
Paq. Aquí es ello.
Alif. Las correspondencias tuyas.
Paq. ¿Las mias?
Alif. ¿Vienes de ver,
con todo el tren, al sugeto
del otro dia?
Paq. ¿Quál?
Alif. Vaya,
¿quiere que le regalemos
el oido? qué rejon
en ti, y en ella.
Paq. ¿No entiendo
quién dices?
Alif. ¿No? mi señora
Doña Juliana Xareño,
la Besuguera.
Paq. Valiente
prebenda para un soltero.
Calla, endino.
Paq. Sobre que
hace un mes que no la veo.
Alif. Tú bien puedes ir á verla;
pero como á saberlo
por casualidad llegara,
mejor funcion::-
Paq. Ahora mesmo
podrias. Sobre que eres
sola tú.
Alif. Ya lo veremos.
Paq. Mira, yo me voy á ver
el sobrestante; tú el puesto
recoge, y márchate á casa.
Alif. Oyes, ¿mira que taspero?
Paq. Mucho será que me veas
tú por esta noche el pelo. *ap.*
Vase.
Pep. Muger, que seas tan tonta,
que lo creas.
Alif. ¿Que tenemos
ahora?
Pep. Nada.
Alif. Gomita.
Pep. Bien pudiera, mas no quiero
malquistar á nadie.
Alif. Pepa,
¿reñimos?
Pep. No.
Alif. Pos revienta,
y no andes con arrodeos.
Pep. Pues sabe que ese arrastrao
va á casarse de secreto
con la Juliana, y que á ti
te está engañando. Ayer mesmo
los hallé yo los dos solos,
que iban cáncia Recoletos
por la mañana, y las mas
noches, dice el tio Pedro,
que se va dende la obra
á vesitarla, y apuesto
que se va ahora allá.
Alif. Arrecoge
al instante.
Pep. ¿Para qué?
Alif. Luego lo verás.
Pep. Por mí, Alifonsa,
lo que quieras; mas no demos
que decir por poca cosa.

REMOTE STORAGE

Alif. Qué, no; solamente pienso,
si está allí, baylar sobre ella,
y el señor, un taconeo.

Ahora se encuentran el Capitan, D. Lindo y D. Panuncio.

Cap. Amigos, soy de dictámen,
que, pues va ya anocheciendo,
nos retiremos á casa
de la Juliana.
Pan. Lo apruebo.
Lind. Y yo tambien, pues aquí
cae ya mucho sereno,
y es muy dañoso.
Cap. Que bravo
soldado hubieras tú hecho.
Lind. ¡Oh, amigo, que importa mucho
mi persona!
Cap. Un gran modelo
de petimetres de alcorza
se iba á perder quando menos.
Vaya, vamos, pues es noche
propia de capicholeo. *vanse.*
Pep. Vamos.
Alif. Vamos, que ya á mí
me retoza acá en el cuerpo
la gana de encaramarme
sobre un tupé.
Pep. Que no demos que decir.
Alif. Ya sonará
lo que fuere. Vamos presto. *vanse.*

Aposento de la Juliana: saca un criado algunas sillas, y salen por la izquierda Venklerk, y la Juliana.

Jul. ¿Cómo vino usted tan tarde,
Venklerk?
Venk. Estuve ocupado. *se sienta.*
Jul. Como se conoce el poco
interés que usted ha tomado
en esta casa.
Venk. Hasta ahora, ninguno.
Jul. Lo que yo alabo es la claridad.
Venk. No soy
mas turbio.
Jul. Que lindo chasco
me llevaba, si me hubiera
inclinado á usted.
Venk. No alcanzo
por qué.
Jul. Porque sois muy seco.
Venk. ¿Pues que me quieres mojado?
Jul. Os quisiera mas amante,
mas fino y enamorado.
Venk. ¿Quánto quereis?
Sacando un bolsillo.
Jul. Yo no os pido
nada.
Venk. En estando este blando,
no importa que el genio sea
duro.

Por la derecha D. Panuncio con un papel en la mano.

Pan. En un apuro me hallo,
señores: estoy haciendo
una décima de pasmo,
y me falta un consonante
á Gil; á ver si le hallamos
entre los tres.
Venk. Me fastidia
este hombre.
Jul. Vaya, dexadnos
de versos ni consonantes
ahora.
Pan. ¡Qué par de fátuos!
Voy á ver si el page encuentra
algun consonante á mano.
Gil, peregil, torongil,
alguacil: no viene al caso
ninguno de estos.

Al ir á entrar sale D. Bruno de Abate, y tropieza con él.

Brun. ¡Jesus!
¡Jesus!
Pan. D. Bruno, ú D. diablo,
¿sois Abate, ó torbellino?
Brun. ¡Oh, D. Panuncio! ¿en qué
estamos?
¿no hay alguna decimilla
en campaña? Qué epitafio
tan asombroso he leido
hoy, á un torero afamado
de Andalucía, que está,
segun dicen, espirando
por puntos. ¡Oh, es gran poeta
el autor! y ¡qué muchacho!
Un mozo de mulas es,
como un roble. Está acabando

ahora una comedia, que:::
pues el poema didáctico
que compuso ::: es un prodigio:
y ¡qué imágenes! ni el Taso,
ni el Petrarca sirven ya,
qué, ni para descalzarlo.
Allí trae entre otras cosas
una pintura de un grajo,
picando el rabo á una zorra:
pues la descripcion del Pardo
que pone en boca de Dido,
no tiene igual. Un caballo:::
pero lo mejor de todo
el poema, es el retrato
del Cid::: ¡Oh, Milor! mañana
os lo contaré despacio:
A D. Panuncio.
eso me gusta: á las hembras:
Á Venklerk.
ha, sí, ahora me he acordado:
pone allí por episodio:
A D. Panuncio.
esperad un poco: un paso
entre Job y Anabolena:::
oíd, oíd un pedazo.
Pan. El puto que aquí esperara
un instante. *vase.*
Brun. Vaya, vamos,
¿de qué se trata?
Venk. De que
ya me habeis atolondrado
la cabeza.
Brun. Ha, ha, ha,
¡qué bueno! Os he incomodado,
paciencia. Vaya, dexad
la sesion para otro rato,
y contadme alguna cosa
de lo que habeis viajado.
Venk. A Dios. *se levanta.*
Brun. Eso no: si vos
no quereis hablar, sentaos,
y os contaré yo las varias
noticias que hoy he pescado.
Venk. Nada me importan.
Jul. D. Bruno,
¿quereis callar, y dexarnos?
Brun. Vaya, que este ingles me enfada
de lo lindo.

Salen el Capitan Granizo y D. Lindo.
Cap. ¿Qué aun estamos
así? ¿no vino la gente
todavía? ¡qué pelmazos
son! una noche como esta:::
Mirando al relox.
las ocho y media: ¡es un grano
de anís! Ya en las mas tertulias
habrá una zambra del diablo
con los estrechos, y aquí
no hay señal de nada. El caso
es, que á mí la marquesita
me habia ya convidado,
y al fin tendré que marcharme:
sobre que aquesto es secarnos
si no. Venklerk, os quereis
venir, vereis que bromazo
tenemos toda la noche.
Venk. Lo estimo.
Cap. ¿No? pues dexadlo.
Así como así, vos sois
un lindo pie para un banco.
Con que, vaya, ¿qué se hace,
madama? hablamos, jugamos,
baylamos, ¿que se dispone?
pronto, que si no me marcho de aquí.
¡Oh, D. Bruno!
¿aquí vos?
¿y todo está tan callado?
Brun. Vaya, que habla por los codos
el Capitan.
Jul. Esperaos,
que ya no puede tardar
la gente. ¡Qué retirado
anda usted, señor D. Lindo!
Lind. Señorita, yo no salgo
hasta por la tarde, pues
la mañana la consagro
al barbero y peluquero,
en cuyas preciosas manos
estoy tres horas, que no es
mucho para los que usamos
salir bien peynados, no
como algunos arañados.
Lo restante hasta comer,
lo invierto en ir perfumando,
con varias pastillas, toda
mi ropa.

Cap. Hasta los zapatos,
madama.
Jul. Ha, ha, ha, ha. *riéndose.*
Lind. Hombre, eres un mentecato,
siendo ellos los que reciben
mas inmundicia, ¿no es claro
que lo necesitan mas?
despues me visto.
Cap. Ese es largo
cuento, pues para ponerse
una media y un zapato,
tardó esta mañana cerca
de media hora, y eso acaso
porque yo le daba prisa.
Lind. Cierto es.
Cap. Vaya, sois pelmazo
en forma.
Sale por la derecha Paquillo.
Paq. Salud, señores:
estos dos, si no me engaño,
son los de la plaza.
Jul. Este
es aquel primito indiano
que os dixe.
Venk. ¿Y con ese trage?
Jul. Suele salir disfrazado
por la noche en ese trage.
Brun. ¿Tan tarde? *á Paquillo.*
Paq. A tiempo he llegado
A la Juliana.
todavia. Oyes, ¿quién es
ese señor espantajo?
Juliana á Venklerk.
Jul. Es un comerciante ingles,
que el otro dia me traxo
acá mi tio.
Paq. Pues, ya;
y como tú estás pensando
seguir tambien el comercio,
te estará instruyendo.
Jul. ¡Ah falso!
Paq. Diga usted, ¿y ese muñeco
qué busca aquí?
Por D. Lindo.
Jul. ¿Ya empezamos?
él lo sabrá.
Paq. ¿Con que á él
habré yo de preguntarlo?
Agarrándole de la mano á D. Lindo.
Caballerito, perdone usted.
Lind. Hombre, con mil diablos,
que me ajais las vueltas.
Paq. Vaya,
Le pone la mano sobre el hombro.
no os las tocaré.
Lind. Cuidado,
no tengais las manos puercas.
Paq. No lo había arreparado.
Lind. Hablad sin tocarme.
Paq. Puede, *aparte.*
pero será un milagro.
¿A qué ha venido usted aquí?
Lind. Hombre, yo no sé.
A estos majos
les tengo yo gran respeto.
Paq. Y diga usted, ¿quién le traxo
acá?
Lind. El señor.
Señalando al Capitan.
Paq. ¿Y al señor?
Cap. Yo: ¿que trae usted? cuidado
que es satisfaccion.
¿Y quién:::
vaya, mire usted::-
Paq. Despacio:
¿sabe usted que aquí no manda
naide mas que yo?
Cap. ¿Usted? vamos,
dexémoslo, porque
me voy algo sofocando.
Paq. ¿Y quiere que le dé ayre
Sacando una navaja.
con este abanico?
Lind Chasco.
Cap. No, no señor, que sin eso
me voy yo ya serenando.
Paq. Malegro.
Lind. Vámonos, chico,
porque yo ya estoy sudando
Al oído al Capitan.
solo de verle la cara.
Cap. Hombre, si lo manda el amo,
¿qué hemos de hacer?
si no fuera
por el abanico, el chasco
que le habia de dar::-

Al oído á D. Lindo.
Hacen que se despiden, y Paco los detiene.

Pac. Eso no, que en allegando
á lances de cortesía,
nenguno me ha aventajado,
que una cosa es ser un hombre
pulítico, y otra guapo.
Brun. Viva D. Francisco.
Cap. Viva.
Jul. Creí que hubiera acabado
peor la fiesta. Venklerk,
¿no hablais?
Venk. Se me han acabado
las palabras que traía.
Jul. Vaya, señores, sentaos:
Se sientan.
Paco, mira si han traido
los estrechos.
Vase Paco.
Cap. ¿Y entre tanto
que vienen, qué hemos de hacer?
Brun. Si quisiera contar algo
de sus viages el señor::-
Por Venklerk.
Cap. ¡Oh! yo tambien he viajado
bastante.
Brun. Y yo mayormente
por el Asia.
Cap. ¿Habeis estado
en Pekin?
Brun. ¡Toma si estuve!
y pasé desde allí al Cayro:
del Cayro en una calesa,
fui al otro dia paseando
á París, y::-
Cap. ¡Hombre! ¿á París
desde el Cayro? ¡Qué atentado!
y en el calesin: vaya, vaya.
Riéndose.
Brun. Si señor, vaya: ¿qué extraño,
siendo un lugar que estaba
á media legua?
Cap. Ahí callo.
Brun. Y ¡que lugar!
¡que mozuelas tan lindas!
vaya, un milagro
fue que no me hiciera caer
en la red de pies y manos
una criada del Cura,
donde yo estaba hospedado.
Cap. ¿Allí Cura?
Brun. Pues seria
enfermedad. Vamos claros,
amigo: usted no lo entiende.
(A remediarlo acudamos.)
Cura es el doctor: que como
hacen allá otros milagros,
que acá, los llaman los Curas.
Cap. Ya;
pero, hombre,
¡qué garbanzos!
Brun. ¡Garbanzos!
en la Haya.
Cap. Corcho:
los hay donde habeis contado
como ciruelas.
Brun. Y como
las peras de buen cristiano,
en el Haya. Y ¡que vino!
Cap. Vino,
en Constantinopla: vamos,
un nectar. Y ¡como beben
los Bajaes!
Brun. ¿Estais soñando?
si les está prohibido
por su ley.
Cap. Lindo reparo;
¿y qué ellos no son de tierra
para caer en pecado?
Pero que lance tan fuerte
me sucedió allí: fue el caso,
que se enamoró una turca,
que vivia en el quarto baxo,
de oirme cantar. A ella
la pretendía aquel año
un Eunuco.
Brun. Hombre, ¿un Eunuco?
Cap. ¿Pues qué no pueden acaso
pretender? vaya.
Brun. Eso sí.
Cap. Pillóme un dia en su quarto
escondido, y::-
Brun. Oid, oid
otro lance tan pesado
como ese, que sucedió

á un amigo, que viajando
iba conmigo: de risa
no sé si podré contarlo.
Sabreis que::-
Cap. Dexad que yo
acabe el que he comenzado.
Venk. ¡Qué lenguas!
Se levanta, y parte por la izquierda.
Brun. Por su extrañeza
el mio es privilegiado.
Vereis, vereis: un amigo,
y yo, una noche llegamos
á una posada de Francia:
en ella habia hospedado
un ingles; tenia una hija:
¡que linda! oid su retrato.
Era de vuestra estatura,
morena, pelo castaño,
ojos azules, gran boca,
narices de papagayo,
corto talle, falda larga,
pie chico, grande la mano,
y sobre todo garbosa
como una pasiega. Al caso.
Jul. ¡Jesus, y que torbellinos! *vase.*
Cap. De una cosa me he acordado:
¿sabeis si ha estado en Turquía
ese ingles?
Brun. ¿Por que?
Cap. Porque hallo
que mi turca era una copia
de la que habeis retratado.
Pero ¡qué fornida! vaya,
quando el Eunuco en su quarto
me halló y tiró de su sable,
como yo estaba tocando
el clave, y huir no pude,
sin duda hubiera acabado
conmigo, si ella agarrada
de aquel furioso turcazo,
no hubiera dado lugar
á que yo::-
Brun. Ese es el caso
de mi amigo, porque ella
le citó un dia á su quarto:
vino el padre, hallóle dentro,
riñeron, alborotaron
la posada, acudió gente,
y viéndose ya apurado
mi amigo, por entre todos
las afufó de dos saltos.
Cap. No tuve yo esa fortuna,
porque hallándome encerrado,
entro acá, salgo acullá,
busco armas, y no las hallo,
doy mil vueltas como un loco,
sigue el Eunuco mis pasos;
entro en la cocina al fin::-
Brun. Os veriais apretado
en verdad; pero, amigo,
sube arriba, entra en su quarto::-
Cap. ¡Jesus, hombre! pareceis
un molino desatado.
Lind. ¡Qué taravillas! caramba,
ya no puedo yo aguantarlos. *vase.*
Cap. Déxadme hablar.
Brun. No, concluyo
al instante.
Cap. Pues ya acabo
tambien con decir, que al verme
sin mas armas que mis manos,
empecé á tirar metralla
al Eunuco, con tal garbo::-
Brun. Pues no,
mi amigo se echó
de una ventana al tejado,
desde el tejado al corral,
desde este corral á un patio::-
Cap. Mejor fue lo que yo hice,
que empecé á hacer en él cascos,
ollas, pucheros, cazuelas,
soperas, xícaras, platos::-
Sale D. Panuncio con un papel en la mano.
Pan. Dió fin: ¿á ver que os parece
esta décima?
Brun. Dexadnos ahora;
y vos escuchad
lo que corrió mi amigacho
por librarse.
Cap. Oid lo que
hice yo entonces pedazos.

A un tiempo representan los dos, y D. Panuncio se les queda mirando, haciendo varios gestos.

Brun. De el patio
pasó á una sala,
desde la sala á un terrado,
del terrado á un gabinete,
del gabinete á un establo,
del establo á la cocina,
de la cocina á otro quarto.

Salen por la izquierda la Juliana y D. Lindo, y por la derecha Paquillo.

Jul. Señores, señores.
Cap. ¡Oh! madama.
Lind. ¿Estais delirando?
¡qué voces!
Brun. Es la energía
de los que hemos viajado.
Paq. Valiente par de peales.
Pan. ¡Qué buen par de mentecatos!
señores, oigan ustedes
una décima que acabo
de componer. ¡Oh! es muy digna
de insertarse en el Parnaso.
Brun. Dexadnos en paz, con vuestras
décimas, ó vuestros diablos.
Cap. No, no, á ver, que yo tambien
soy un poquillo tentado.
Pan. Tomad, y leedla con
Le da el papel.
sentido y desembarazo.
Lee el Capitan.
Ayer fue á casarse Gil,
con su enamorada Blasa,
y apenas volvió á su casa,
regaló á Blasa un mandil:
con salsa de peregil
guisó á Gil, Blasa, un escote,
y al comer aquel guisote,
dixo Gil, lamiendo el plato,
ni el mismo Poncio Pilato
pudo hacer mejor gigote.
Cap Linda décima; en efecto,
no pudo hacer el caballo
del Cid versos mas cumplidos.
Cap. Cacerolas, escudillas,
sartenes, fruteras, vasos,
parrillas, barreños, tazas,
jofaynas, cántaras, cazos,
salseras, fuentes, tereras,
vinagreras, copas, jarros.
Yo hice una á un corcovado::-
Jul. ¿Tambien sois poeta?
Cap. Suelo
arrebatarme algun tanto.
Lind. ¡Oh, es un estuche!
Brun. Lo que hace
nuestro Capitan, de pasmo,
segun él dice, es cantar.
Jul. ¿Cantar?
Brun. Quando ha enamorado
á una turca con su gracia::-
Jul. Pues mientras D. Atanasio
viene con su comitiva,
nos habeis de cantar algo
á la guitarra.
Cap. No, amiga,
no soy yo tan ordinario.
Canto rondós, cabatinas,
árias, duetos::-
Brun. ¡Oh! bravo.
Jul. Mejor.
Cap. ¿Si? pues escuchad.
Jul. Vaya, señores, sentaos.
Aquí canta el ária que quisiere, y concluida representa.
Cap. ¿Qué tal?
Jul. Muy bien.
Pan. A escribir
voy un soneto en aplauso
de vuestra ária.
Vase por la izquierda.
Salen por la derecha la Pepa y la Alifonsa, y por la izquierda Venklerk.
Alif. Para siempre

sea el Señor alabado.
Paq. ¡Ay pobre de mí, que es la
Alifonsa!
Jul. Lo que alabo
es la llaneza. ¿No habia
page que entrara recado?
Alif. Chica, la del page. Vaya,
que el page me ha estomagado.
No señora, en la antesala
no hay ningun page, lacayo,
ni mayordomo: la puerta
está abierta, y mos entramos,
pensando que aquí viviera,
sigun me habian contado,
Juliana la Besuguera,
que tenia puesto el año
pasado en las quatro esquinas.
Jul. Ahora se descubre el ajo
sin remedio: pues no tienen
que hacer aquí, de contado
tomen la puerta.
Alif. Por ahora
no me ha dado el regustazo,
ni la regana de irme.
Paq. ¡Buena funcion se va armando! *ap.*
Jul. Por fin, gentecilla.
Alif. Calla, *á la Pepa.*
muger: ¿no ves que está hablando
la Duquesa de Toscana?
Jul. Paquillo, échalas de un brazo
por la escalera.
Alif. Aunque sea
descortesía, ¿es el amo
de casa el señor?
Paq. Lo menos *ap.*
salgo yo de aquí arañado.
Jul. Es, lo que á ella no le importa.
Alif. Eso se verá despacio.
Jul. D. Lindo, echadlas de aquí.
Lind. Señora, yo::: pues el diablo
me lo mandaba.
Alif. ¿Y quereis
que el señor D. Estofado
tuviera el mal gusto de ir
á su casa despeynado?
Jul. Esto ya es mucha insolencia,
y me voy ya sofocando.
Alif. Chica, di al page, que traiga
á maama un par de vasos
de agua.
Jul. Por vida de::-
Alif. Quedo,
que se me va amontonando
el juicio á mí, y no quisiera
dar que decir en el barrio,
Juliana. Ya sabes tú,
que mientras hemos estado
vendiendo besugos juntas,
naide tuvo que tildarnos
en nada: de bien, á bien,
me llevarán hasta el cabo
del mundo; pero de mal,
á mal, ni todos los diablos:
con que así, prudencia.
Jul. Estoy
corrida.
Alif. Que yo, en ajustando
una cuenta á este señor,
dexaré desicupado
el puesto.
Paq. Aquí es ello.
Alif. Diga,
el endinote, arrastrao,
¿á qué ha venido usted aquí?
Paq. Muger,
yo vine aquí un rato::-
Jul. ¡Hola! qué necesidad
tienes tú de dar::-
Alif. Despacio,
Juliana, y pues es un lance
de honra, hablemos mas claro.
El señor es cosa mia
hace mucho tiempo, ¿estamos?
y no gusto que vesite
á naide. Hemos acabado.
Jul. ¿Es tu marido?
Alif. No, pero
lo será paa el mes de mayo.
Jul. O no, que tambien á mí
me ha dado palabra y mano.
Alif. ¿Y tú qué las dao á él?
Jul. ¿Yo? nada.
Alif. Yo mucho.
Cap. Bravo.
Alif Yo le he dado algunos riales
para aguardiente y tabaco,

3 0112 115877893

le he dado aquese vestido,
medias, hebillas, zapatos,
y todas las gerindolas
que tiene; y á mas le he dado,
por ser tan endido, estas
Dale dos bofetadas.
dos bofetadas. ¿Estamos?
con que ya ves que me debe
mas que á ti.

Pep. Bien empleado.

Jul. Sabes que digo, que yo
por un albañil, al cabo,
no quiero dar que decir,
que si no::-

Alif. Fachenda.

Jul. Claro.

Alif. Tendrá dos ó tres marqueses
en que escoger. Pues yo, al cabo,
aunque tiene unas partidas
muy floxas, no te le cambio
por todos los erizones
de Madrí. Paquillo, vamos.

Jul. Que te haga muy buen provecho.

Alif. Quando lo coma.
Cudiao con otra,
Juliana: ya sabes
mi casa: si en algo
puedo servirte, unas semos
siempre, y en el barrio estamos,
que una cosa es uno, y otra
es otro.

Jul. Lo estimo.

Alif. Vamos.

Paq. Abur, y mandar, señores.

Alif. A la paz. *vanse.*

Venk. Con que el indiano
es albañil, y vos sois
besuguera: ¡qué buen chasco
me hubieras dado, si yo
fuera algo alegre de cascos!

Cap. Amigo, en este Madrid
hay mucho de esto.

Venk. Escamado
quedaré. Mas vos hareis
mal de no seguir el trato
que teniais, y vivir
con honradez. Todo estado
es bueno para quien piensa
con juicio, y en ese caso
contad conmigo.

Jul. Aunque sé
que ha de costarme trabajo,
yo ofrezco hacerlo.

Venk. Pues bien,
una vez que convidados
teneis á estos señores,
y los demas tertulianos
tardan, vamos á cenar
si os parece.

Cap. Sí, sí, vamos;
y rematemos aquí
el capricho, suplicando:

Todos. Al concurso disimule
los yerros que haya notado.

FIN.